

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje cuatro

La reedificación del altar de Dios: el altar del holocausto

Lectura bíblica: Esd. 1:2-3, 5; 3:1-6a; Sal. 43:4a; Ef. 5:2; Ro. 12:1

I. “Edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios”—Esd. 3:2b:

- A. A fin de recobrar la casa es necesario que el altar sea recobrado—1:2-3, 5; 3:2-3:
1. Tenemos que poner todo lo que somos y tenemos sobre el altar a fin de satisfacer a Dios; de otro modo, nos será imposible vivir la vida de iglesia.
 2. Para poder vivir la vida de iglesia, lo primero que tiene que ser recobrado es el altar—Ro. 12:1:
 - a. Antes de poder vivir la vida de iglesia, tenemos que ponerlo todo en el altar—Sal. 43:4a.
 - b. Tenemos que poner sobre el altar todo lo que tenemos, lo que somos y lo que podemos hacer, a fin de satisfacer a Dios; esto es lo que da inicio a la vida de iglesia.
 3. El problema estriba en que, si bien hemos salido de Babilonia y retornado a Jerusalén, aún reservamos ciertas cosas para satisfacer nuestros propios intereses; así pues, quizá no ofrendemos todo en el altar para beneficio de los intereses divinos y para satisfacción de Dios—Ro. 12:1:
 - a. No debemos retornar a Jerusalén y, aún así, seguir viviendo como solíamos hacerlo en Babilonia.
 - b. La vida que llevemos en Jerusalén deberá ser una vida absolutamente dedicada a los intereses del Señor.
- B. El altar del holocausto tipifica la cruz de Cristo—Éx. 27:1; 40:6; He. 13:10:
1. Dios, en Su economía, nos provee una sola persona —Cristo— y un solo camino: la cruz—1 Co. 2:2:
 - a. Al llevar a cabo Su economía, Dios centra todas Sus operaciones en la cruz—Gá. 1:4; 2:19-21; 3:1, 13; 5:24; 6:14.
 - b. Por medio de la cruz, Dios rige sobre todo y juzga todas las cosas—Col. 1:20-22; 2:11-15.
 2. La cruz es el fundamento, la base, de toda experiencia espiritual; toda experiencia espiritual se origina en la cruz—Gá. 2:20; 6:14; 1 Co. 2:2:
 - a. A fin de avanzar espiritualmente, tenemos que experimentar la cruz diariamente—Mt. 10:38; 16:24; Lc. 14:27.
 - b. A fin de vivir una vida de iglesia apropiada, es indispensable que experimentemos la cruz—Ef. 2:14-16.

- c. Es preciso que por medio de la cruz lleguemos a experimentar que no somos nada, que no tenemos nada y que no podemos hacer nada; de lo contrario, todo lo que seamos, tengamos y podamos hacer se convertirá en un sustituto de Cristo—1 Co. 1:17-18, 23.

II. “Comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová”—Esd. 3:6b:

- A. El holocausto representa al Cristo que se ha consagrado absolutamente a Dios a fin de satisfacerle—Lv. 1:3-9:
 1. El holocausto, el cual se ofrecía íntegramente para la satisfacción de Dios, tipifica al Cristo que deleita y satisface a Dios—Ef. 5:2.
 2. El holocausto no sólo tipifica al Cristo que llevó una vida perfecta, una vida absolutamente consagrada a Dios, sino también al Cristo que es la vida que capacita al pueblo de Dios a llevar un vivir semejante—Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; 2 Co. 5:15; Gá. 2:19-21.
 3. El holocausto representa a Cristo mismo, y nosotros somos uno con Él; por tanto, el holocausto también representa nuestra unidad con Cristo—1 Co. 6:17.
- B. El holocausto es alimento para Dios a fin de que Él lo disfrute y sea satisfecho—Nm. 28:2:
 1. Aunque Dios es todopoderoso, Él no puede proveerse de alimento; Su alimento tiene que proporcionárselo Su pueblo—v. 2.
 2. Cristo es el alimento de Dios, pero no lo es de manera directa; más bien, Cristo es el alimento que nosotros le servimos a Dios.
- C. El holocausto es “ofrenda encendida de olor grato para Jehová”—Lv. 1:9, 13, 11, 17:
 1. La palabra hebrea traducida “holocausto” literalmente significa “aquello que asciende” y denota algo que asciende hacia Dios—v. 3.
 2. El olor de esta grata fragancia trae satisfacción, paz y descanso; tal fragancia grata es un deleite para Dios.
 3. Debido a que Cristo llevó una vida absolutamente dedicada a satisfacer a Dios, Su vivir constituía una fragancia deleitosa, un olor grato que ascendía a Dios para Su deleite y satisfacción—Ef. 5:2.
 4. Al arder el holocausto, su fragancia era como la del incienso aromático—Éx. 30:7-8; Lv. 16:12-13.
- D. Las cenizas representan al Cristo que fue reducido a nada—6:10; Mr. 9:12:
 1. Puesto que somos uno con el Cristo que fue reducido a cenizas, nosotros también debemos ser reducidos a cenizas, esto es, ser reducidos a nada, a cero—1 Co. 1:28.
 2. Colocar las cenizas junto al altar, hacia el oriente, por donde sale el sol, es una alusión a la resurrección—Lv. 1:16; Jn. 11:25; 2 Co. 1:9.
 3. La muerte de Cristo redonda en resurrección, y es en resurrección que las cenizas llegan a ser el material precioso para el edificio de Dios—1 Co. 3:9b, 12a.
 4. Los materiales preciosos con los que se edifica la Nueva Jerusalén proceden de la transformación de las cenizas; por tanto, finalmente las cenizas llegarán a ser la Nueva Jerusalén—Ro. 12:1-2; 2 Co. 3:18; Ap. 21:18-21.
- E. El holocausto denota que poseemos un corazón absolutamente consagrado a Dios en esta era; nada más nos importa ni nos interesa—Ro. 12:1.